

¿Qué es el autismo?

Infancia y psicoanálisis

Silvia Elena Tendlarz
Patricio Alvarez Bayón

Prólogo de Eric Laurent



¿Qué es el autismo?
Infancia y psicoanálisis

¿Qué es el autismo?

Infancia y psicoanálisis

Silvia Elena Tendlarz y Patricio Alvarez Bayón

Índice de contenido

Portadilla

Legales

Entrevista a Eric Laurent

Presentación

1. Niños autistas

En busca de la causa

Diagnósticos en expansión

2. No pronuncia ningún llamado

El caso Dick

El nacimiento del Otro

3. La elección del ser vacío del sujeto

La alienación

El rechazo de la alienación

La separación

Falta, agujero y borde

4. Contingencias de la psicosis

La holofrase: debilidad y psicosis

El objeto en el bolsillo

5. La forclusión del agujero

Ser sin agujero

Retorno de goce sobre el borde

Encapsulamiento y objeto en el autismo

6. Hay Uno, no hay cuerpo

Querer decir y querer gozar

¿De dónde viene el Otro?

Iteración sin cuerpo

7. Desplazar el encapsulamiento autista

¿Qué hacer con el niño autista?

El caso Alex

Diversidades

8. Informe de la investigación “Puntuaciones sobre el diagnóstico y tratamiento de niños autistas y psicóticos en Argentina”, por Silvia Elena Tendlarz, con la colaboración de Mónica Larrahondo y Marcela Mas

Estructura de la investigación

Datos estadísticos

Examen de las singularidades

Conclusiones de la investigación

A modo de conclusión

Bibliografía

Tendlarz, Silvia Elena

¿Qué es el autismo? : infancia y psicoanálisis / Silvia Elena Tendlarz ; Patricio Alvarez Bayón. - 1a ed. - Olivos : Grama Ediciones, 2020.

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-8372-42-6

1. Clínica Psicoanalítica. I. Alvarez Bayón, Patricio. II. Título.

CDD 150.195

Biblioteca de la Colección Diva

Dirección: Silvia Elena Tendlarz (stendlarz@fibertel.com.ar)

Coordinación editorial: Carlos Gustavo Motta

Diseño de tapa: Gustavo Macri

Fotografía de contratapa: Liv Tendlarz

Realización armado interior: Mónica B. Kaminsky (monikaminsky@yahoo.com.ar)

Agradecemos la desgrabación de Luján Daddona de la entrevista de Eric Laurent.

© 1ª edición, abril de 2013, Colección Diva

Digitalización: Proyecto451

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

Inscripción ley 11.723 en trámite

ISBN edición digital (ePub): 978-987-8372-42-6

ENTREVISTA A ÉRIC LAURENT

POR SILVIA ELENA TENDLARZ

Silvia Elena Tendlarz: ¿Qué opina del libro que acabamos de escribir con Patricio Alvarez?

Éric Laurent: Me parece que es un libro muy particular. Primero, porque está escrito de a dos, pero que, al final del libro, el dos se vuelve un poco múltiple, con referencias que producen un diálogo en el interior del libro, no solamente entre ustedes dos, Patricio y usted, sino también con otros. De allí que el libro tiene algo de polifónico al abordar un tema muy poco tratado, a mi conocimiento, muy poco tematizado en nuestra orientación analítica. También me parece particular que este libro sea el resultado de un trabajo realizado en un departamento del ICdeBA. Es también una puntuación -término utilizado en el libro en el estudio final, en el informe sobre la investigación: "puntuaciones" -, de un trabajo que claramente es un *work in progress*, que se desarrolla y se presenta no solamente como una contribución para aquello que se está elaborando de un lado y del otro del Atlántico, sino como una elaboración y una puntuación de un recorrido que no cesa. Esto me parece que es algo que debe subrayarse puesto que no es frecuente. Tampoco es frecuente el carácter que llamé polifónico, puesto que no se trata de incluir varios autores, como se hace en una recopilación de una serie de autores, sino más bien comienza con este diálogo entre lo que se elabora de ambos lados del Atlántico, y termina al

final con esta investigación que incluye una multiplicidad de personas que han colaborado en ella.

También resulta particular que este trabajo *work in progress*, en un movimiento que no cesa, incluya en su final una investigación sobre una serie de casos. Esto no es habitual en nuestra orientación, puesto que habitualmente o bien se construye un libro que pueda tener algo teórico, o bien se centra más bien en casos desarrollados o reducidos, pero raramente tomados en serie como se hace aquí. No se puede decir que ahora se hagan monografías como Lacan lo hizo en los años 30 con Aimée, que usted trabajó; ya no hacemos más este tipo de cosas. Tampoco presentamos viñetas como lo hacen en la IPA -especialmente los norteamericanos para evitarse diversos problemas jurídicos-, sino que lo más común es el desarrollo de un caso en el que se acentúa la manera con que ilustra o demuestra la tesis o el punto de vista teórico que toma el autor. Esta manera de presentar los casos fue reprochada por Popper puesto que plantea que en psicoanálisis los casos siempre demuestran la tesis del autor, el autor nunca encuentra un caso que vaya en contra de su posición, de modo tal que este apoyo sobre los casos, en la línea del reproche de Popper, no permitiría demostrar nada. Popper no tenía ninguna idea acerca de la vida, del inconsciente, no le interesaba tener testimonios de esta singularidad.

Pero si se lee este libro hay un uso original del caso, porque hay casos que son desarrollados del modo habitual, como por ejemplo el caso Alex, y luego está la presentación final de 75 casos de autismo en una serie de 197 casos, y sus discusiones acerca de los mismos. Por lo tanto, esto no es una imitación de lo que se hace en las series estadísticas, en las “publicaciones científicas”, o en publicaciones psiquiátricas contemporáneas en las cuales hay un lujo estadístico impresionante pero con una evaporación completa de los datos clínicos que tenían, con una presencia muy fuerte de una descripción estadística y

de cómo fueron elaborando los modos de cuantificación utilizados. Hay aquí una serie -que está presentada y se explica cómo se obtuvo-, que respeta las diferencias entre los distintos casos y, al mismo tiempo, se explica cómo se hizo a partir de esta serie algunos conjuntos, clases, y cómo se hicieron estas clases. Pero estas clases más bien están hechas para discutir el modo a través del cual un caso está incluido en una clase. Es más bien un uso de la clasificación, de la producción de clases, de un modo transparente pero crítico de la inclusión de un caso entre las clases. Y después de esto, la inclusión no borra sin embargo las diferencias, las diversidades -es el término que se utiliza- para respetar efectivamente el hecho de que un caso nunca está completamente incluido en una clase, y no diría que ustedes tengan la idea popperiana de que un caso haga obstáculo a su clasificación, sino más bien que en el libro son sensibles al hecho de que un caso nunca confirma del todo una clasificación. Un caso es siempre un poco un obstáculo y es lo que se llama la variedad, la diversidad, siempre hay que hacer una operación mental para incluirlo dentro de una categoría superior.

Diría entonces que en este libro hay cierto uso dialéctico y diverso de la relación entre los niños que se consideran del lado de la psicosis y del de los niños autistas, y hay un modo de diferenciación, de eco, en los casos de los sujetos que pueden caer de un lado y del otro y se considera siempre facetas del problema que producen un interés particular al leer el libro.

Silvia Elena Tendlarz: Recientemente usted ha publicado un libro sobre autismo que es sin duda un salto nuevo, un progreso en el desarrollo del autismo, sobre todo a partir de la última enseñanza de Lacan. Entonces nos interesaría si puede desarrollar un poco más conceptos tales como la

topología de la forclusión del agujero, la iteración sin cuerpo, y el retorno del goce sobre el borde.

Éric Laurent: Ustedes mismos han hecho tentativas de avanzar un poco más, de cristalizar las reflexiones sobre el autismo que propuse en mi último libro, *La batalla del autismo*, que son efectivamente un paso más en estos *Estudios sobre autismo* que estoy redactando ahora, pero que inicié desde 1992, si puedo decir así. Retomar el hilo de estos estudios para el libro fue la ocasión de darme cuenta que efectivamente dependen –para acercarse a este real clínico que siempre me interesó– del comentario y de la lectura sobre la enseñanza de Lacan. Resulta claro que en el inicio la conceptualización era aceptar un modo de forclusión generalizada para designar toda la clínica que no estaba del lado de la neurosis, ni de lo que se llamaba en esta época la perversión, para todo un abanico de la serie de problemas clínicos que se podían diferenciar a partir de esta larga y amplia forclusión, que se podía singularizar a partir de una extensión de lo que Lacan había tematizado como diferencia entre el retorno del goce para la paranoia y la esquizofrenia y, con variantes, en la psicosis maníaco-depresiva.

El goce entonces en la paranoia está en el Otro, en la intención mala del Otro hacia mí. En la esquizofrenia el retorno es la localización del Otro dentro del cuerpo del sujeto que tiene sus órganos contaminados por el Otro y tiene que inventar una función a sus órganos “sin el apoyo de ningún discurso establecido”, como decía Lacan en esa época. Propuse entonces diferenciar el autismo como un retorno del goce no en el cuerpo, que no existía de la misma manera que el cuerpo fragmentado de la esquizofrenia, ni por supuesto tampoco con la sistematización del grupo de las paranoias en general –todo lo que tiene que ver con el Otro malo tal como se desarrolló en los últimos años–, sino

como el retorno sobre un borde en el cuerpo, un neo-borde. Esta propuesta se apoyaba sobre un hecho clínico admitido por el conjunto de los analistas que se ocupaban del autismo que es la existencia de lo que los ingleses llamaron el encapsulamiento. Propuse entonces no considerarlo como un cápsula, como le decían, sino como un neo-borde que ocupaba el lugar de lo que hay cuando no están los límites del cuerpo, ni tampoco el cuerpo desmembrado de la esquizofrenia.

Esto permitiría introducir algo. Al considerar la última enseñanza de Lacan, y especialmente la lectura que hace Jacques-Alain Miller de la diferencia entre repetición del significante y la iteración del Uno de goce que no reenvía a un dos, me pareció que esto tenía una vigencia particular para dar cuenta de la mismidad, la *sameness* que es siempre considerada como un rasgo muy especial en el autismo y que se contrapone a lo que es la repetición en la psicosis. Hay en la *sameness*, en la exigencia de lo mismo, algo muy particular que abre, designa, es el *index* de toda una clínica que permite diferenciar el grupo de los autismos, del grupo de la esquizofrenia. Se lo llama ahora “espectro autista”, pero es la misma idea de multiplicidad de un campo clínico como tal. Entonces aquí está el interés por considerar la letra en Lacan, la unicidad de la letra, más allá del significante: la letra como la materialidad del Uno de goce. Esto, me parece, nos da una idea, un instrumento, para abordar fenómenos clínicos en el autismo en los cuales no hay en el registro de la letra, una diferenciación –en una serie de casos– entre lo que es el significante, la palabra, la imagen, el sonido o el número.

Todos somos sujetos topologizados y no geometrizados. La geometría viene muy tarde con la ilusión de la perspectiva. Pero la geometrización del mundo es la manera que tenemos de reducir la letra a la manera con la cual escribir. La instancia de la escritura va mucho más allá del hecho de que hemos aprendido a redactar, dar forma a esta

dimensión de lo escrito con nuestra escritura. Nuestra escritura inmediatamente es puesta en cuestión por el modo de escritura que hay en Asia, a partir de la escritura china, en la cual la imagen y la letra no se separan de la misma manera, e implican otra relación libidinal, incluso, con lo que es el escribir y el arte de la escritura, y el lazo entre la pintura y la letra se distribuye de otra manera en esta dimensión de lo escrito.

Pero resulta claro que con los sujetos autistas es imposible separar la letra en su dimensión de número y en su dimensión de topología. Y especialmente pienso que en el libro esto se da a ver de una manera especialmente clara, por ejemplo, en el caso Alex. En el caso Alex vemos cómo las series, las enumeraciones pasan en un momento dado a los mapas. La serie es una cierta iteración al modo del número. En la serie hay algo del Uno más, y se escribe y se hacen listas al infinito, como las listas de los números. Y del otro lado están los mapas, los trayectos, los trayectos del cuerpo, y después los trayectos dentro de la ciudad y en los que, en este caso, el niño incluye al analista en el centro de sus trayectos con esta enigmática descripción, o esta nominación del analista que no es una descripción. “La flaca escopeta” para designar a una persona resulta extraño, pero es claro que tiene poco que ver con una descripción del personaje, sino que se trata de otra cosa, en esta sorprendente nominación de un niño que tenía tanta dificultad para hablar. Entonces, vemos en él muy bien cómo hay un modo en que pueden intercambiarse listas que tienen que ver con la enumeración de los números, y los circuitos que describen una geometría más bien topologizada, una topología sobre las series.

El espacio de los sujetos autistas nos enseña mucho sobre la manera con la que vivimos nuestra relación con el espacio y las series sin darnos cuenta. De la misma manera que Lacan podía decir que la relación normal con el cuerpo es la relación de los sujetos psicóticos, y que los

neuróticos han olvidado lo que es, pero que viven finalmente su cuerpo como desmembrado, más de lo que se piensa, creo que los sujetos autistas nos sorprenden en relación a cómo nosotros mismos vivimos el espacio y nuestra proyección en él, y la manera con el que el espacio para nosotros está también constituido por una topología que no admite la medida y un mundo de medidas. ¿Cómo hacemos para juntarlos y cómo se habita el espacio en nuestro ser y con nuestro cuerpo?

Habitamos el espacio en una dimensión mucho más allá de lo que es la visión, y de lo que permite la visión. Lacan para hacer entender la diferencia entre la visión y la mirada, tomaba el ejemplo del camaleón: el animal que no ve, sino que más bien es mirado por el mundo, y su cuerpo toma la forma del objeto que lo mira, cuando no tiene ningún dispositivo -del tipo ojos- para ver el mundo, se ubica en el mundo transformándose con su cuerpo, tomando el color, la forma incluso, del otro que lo mira.

El sujeto autista -no digo que sea un camaleón porque tiene una relación con el Otro que no es exactamente de esta gran soltura para cambiar de forma- nos hace ver lo que es habitar el espacio sin que la visión sea de una gran ayuda: el sujeto autista no cree en su visión. A veces los sujetos autistas no se ubican bien, se caen, se dañan, se tropiezan con los objetos, mientras que otros pueden desplazarse con una velocidad extraordinaria en una pieza con muchos objetos sin ninguna luz. En la oscuridad completa, cuando uno se apoyaría sobre la visión, dañándose, tropezándose con las cosas, el sujeto autista se desplaza con una especial agilidad. También los sujetos autistas se preocupan mucho por el espacio que está detrás de uno, es decir, el espacio que uno habita separado de la visión. Y esto hace a la sorprendente ubicación de estos sujetos autistas que, por ejemplo, se ubican detrás del terapeuta, o detrás de la persona de su elección, ya sea uno de sus padres o del educador en una institución, siguiendo

al Otro, pero separado de su visión y de todo lo que va con la visión que es la imagen.

Ellos nos hacen ver una dimensión del espacio más allá de toda imagen en una multiplicidad de aspectos que nos ayudan a ver lo que es la topología del espacio que habitamos, lo que es vivir con una especial relación con la medida de este espacio y la manera con la que se puede tener marcos, imágenes, incluir todo este tipo de cosas que nos dan una posibilidad de orientación, mientras que estos sujetos viven más bien en un mundo de una topología de un espacio sin orientación ni medida, con otros dispositivos. El espacio no está constituido por una masa indiferenciada: los trayectos topológicos son la manera con la que el sujeto incluye dentro de la dimensión del espacio una iteración, no una repetición, sino una iteración del Uno de goce, incluso en el campo del espacio que se podría designar como el campo de lo imaginario, a sabiendas que esta inclusión transforma o nos despierta a una significación más extensa de lo que habitualmente se piensa del concepto de lo imaginario en Lacan: una verdadera consistencia como tal.

Eso nos lleva a pensar lo que sería con los nudos, con la escritura final de Lacan de la posición subjetiva, cómo pensar al sujeto autista no solamente a partir de esta topología, de esta álgebra topológica que se puede pensar, de su modo de materializar la letra, del hecho de que en el mundo del autista el uso que hace del objeto es siempre un nudo o una intersección entre las tres consistencias R-S-I. Un objeto autista hay que verlo en cierta manera como la escritura de un nudo. Es decir, algo que es al mismo tiempo una extracción del cuerpo del sujeto, una inscripción en este sentido en el espacio y el imaginario del cuerpo, una materialización de la letra y del Otro, y tiene la vertiente real con el goce que está realmente incluido en su uso dentro de este objeto.

Esto también hay que pensarlo en relación con lo que dice Temple Grandin cuando propone que hay tres registros

del pensamiento del sujeto autista. Ella lo ha propuesto en algunas publicaciones, se puede leer en su sitio web el desarrollo de sus reflexiones, que se publicará próximamente con el título *The autistic mind*. Temple Grandin propone que efectivamente hay un pensamiento en el mundo autístico que va en serie, en *patterns*, en repeticiones, en los números, la facilidad de percibir rápidamente cuál es el *pattern* de repetición que hay en una serie numérica, o de poder dirigirse con tanta soltura en el mundo de los números, y está el pensamiento en imágenes y el pensamiento en palabras. Me parece que es una manera de abordar, de dar una versión de las tres consistencias a partir de la manera particular con la cual se inscribe el Uno. En este sentido, quiero desarrollar las propuestas hechas en el libro *La batalla del autismo*, para poder dar cuenta de una manera aún más precisa de la clínica del sujeto autista.

Algo que también me pareció más claro es lo que propuse de llamar *forclusión del agujero* apoyándome en los desarrollos, las propuestas de Jacques-Alain Miller –al comentar un caso de los Lefort–, y tratando de generalizarlo a una serie de fenómenos clínicos que ya existen. En la tradición analítica la gran analista kleiniana Frances Tustin propuso más bien caracterizar al autismo con la palabra de Donna Williams *the big black hole*, el agujero negro, por ser la característica, el modo con el cual el sujeto autista trata el vacío. Uno de los objetivos de mi libro es mostrar que esto es aparentemente paradójico, pero permite tratar los hechos clínicos de manera más coherente, al indicar que más allá de la metáfora de lo negro del agujero, hay que introducir más bien una forclusión de este agujero, y que el sujeto trata de introducirlo en el mundo ya sea cavando agujeros o utilizando los agujeros que se presentan y tratando de bordearlos con cierta instrumentación para darle la dignidad de un agujero ya que en el mundo en el que se desplaza no hay agujeros.

Habría también que desarrollar las propuesta de Maleval de considerar cierta tipología -Maleval es un experto, a él le gustan las tipologías, y tiene un talento para construirlas-. Propone una reorganización de la clínica del autismo a partir de las distintas formas que hay de borde: los autismos *sin borde*, los autismos *con borde*, y el encapsulamiento como un extremo, que constituyen una serie. Me parece una excelente propuesta, y más allá de la tipología y su consistencia como tal como clasificación -esto habría que discutirlo con él-, lo que me interesa más en esta perspectiva es poder incluir una variedad de fenómenos transformables en una misma familia de problemas, como decía Wittgenstein, que tienen algo en común. Es interesante desplegar todo esto: estas son también vías de los desarrollos que tendrán lugar en los próximos meses sobre esta cuestión y espero que el próximo libro pueda también estimular la reflexión de ustedes y seguir con esto.

Silvia Elena Tendlarz: Estas reflexiones que usted acaba de volcar sin duda nos llevan de pleno a lo que es el tema del VI ENAPOL que tendrá lugar en Buenos Aires en noviembre de 2013, entonces me gustaría preguntarle acerca del cuerpo en el autismo.

Éric Laurent: Sí, este Encuentro ENAPOL sobre “Hablar con el cuerpo” es precisamente un título que tiene un eco especial en el campo de la clínica del autismo, y también acerca de lo que los autistas nos pueden enseñar a nosotros en general sobre lo que es habitar un cuerpo, es decir hablar con el cuerpo cuando no hay palabras, cuando el sujeto no habla, cuando incluso es “sin cuerpo”. Pero el no-cuerpo del sujeto autista es una relación con el cuerpo: es decir, tiene una relación con todos los orificios del cuerpo, no tiene cuerpo y sí un borde del cuerpo. Porque no hay cuerpo sin bordes del cuerpo. En lugar de los bordes, el